

pura criatura; y, como dice nuestro inspiradísimo Beato: «Entonces verán claramente, en cuanto se los permita la fe, a esa hermosa estrella del mar, guiados por la cual, arribarán seguros al puerto a pesar de las tempestades y de los piratas.»

Esto es lo que enseñó Pío X, según indicamos antes, que apesar de las tempestades en contra del supernaturalismo y de los piratas que esclavizaron a las almas ante el vil materialismo, Ella, la Inmaculada, por el hecho de ser concebida en gracia, impone el sobrenaturalismo y todos los medios conducentes a él.

Y porque Ella es el arsenal en donde se encuentran todos los medios destructores de los errores modernos en el universo mundo, los esclavos, los ínfimos especialmente «conocerán, añade nuestro Vidente, las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio, como sus súbditos y esclavos de amor» Y cuando estos esclavos atraídos hacia la Inmaculada por su poder para calmar tempestades y reducir piratas, queden cautivos de la hermosura celestial de esa divina Reina que acaba de nacer, entonces, sigue escribiendo el maestro de Montfort: «experimentarán sus dulzuras y sus bondades maternas y la amarán tiernamente, como hijos predilectos.»

¡Oh! sí, Soberana Recién nacida, tú sabes cómo regalas a los que te aman y la sinceridad y ternura con que te sirven tus hijos predilectos, que son tus más perfectos esclavos. Tú Soberana Recién nacida, eres la preciosa margarita del Evangelio, escondida en el inmenso abismo de la humildad; joya riquísima que sólo hallan los que reciben el reino de Dios con la sinceridad de los niños. Tú eres la Reina que menosprecian los sabios y prudentes del mundo y en la que encuentran inexhaustos tesoros de dulzuras y bondades los pequeñuelos. Tú eres, la REINA INFIMA de los ESCLAVOS INFIMOS. Tú eres, diremos por concluir, la Divina Infantita, que a tantos *grandes* hace sonreír y mover la cabeza en son de burla, mientras que a los escogidos por tí los llevarás a embriagarse en el insondable abismo de delicias de la SUPREMA PEQUEÑEZ, del que es verdadera, real y substancialmente Rey escondido en la Hostia Consagrada.

Y entonces, continúa nuestro Beato: «conocerán las misericordias de que está llena y las necesidades en que se encuentran de su ayuda y recurrirán a Ella, como a su querida abogada y medianera ante Jesucristo.» Precisa distinción hecha por nuestro Beato, entre